

*Georgina Higuera y Rumbao **

EL NUEVO LIDERAZGO CHINO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL NUEVO LIDERAZGO CHINO

Resumen:

El 15 de noviembre de 2012, el Partido Comunista de China completó su traspaso más importante de poder en más de seis décadas de gobierno. El 18º Congreso Nacional del Partido culminó cuando se dio a conocer una nueva dirección encabezada por Xi Jinping, el hijo de un líder revolucionario y reformador económico, que se enfrentará a la tarea de dirigir China por la senda de un crecimiento más sostenible y la gestión geopolítica del país como potencia mundial.

Después de una votación de confirmación por el nuevo Comité Central del partido, el nuevo presidente de 59 años, acompañado por otras seis personalidades del partido formará el Comité Permanente del Buró Político, el grupo de élite que toma las decisiones cruciales sobre la economía, la defensa, la política exterior y todos los temas fundamentales para el gigante chino.

El presidente saliente, Hu Jintao, de 69 años, también entregó el cargo de presidente del comité militar central. La primera vez desde 1976 que un líder chino asume el cargo de jefe del partido y el ejército al mismo tiempo. Eso le da al nuevo líder una base sólida desde la cual consolidar su poder.

Abstract:

In November 15th 2012, China's Communist Party completed its most important transfer of power in more than six decades of rule. The party's 18th National Congress culminated when it unveiled a new leadership headed by Xi Jinping, the son of a revolutionary leader and economic reformer, who will face the task of guiding China to a more sustainable model of growth and managing the country's geopolitical role as a global power.

After a confirmation vote by the party's new Central Committee, Mr. Xi, 59, accompanied by six other party officials will form the Politburo Standing Committee, the elite group that makes crucial decisions on the economy, defence, foreign policy and other major issues.

The departing party chief, Hu Jintao, 69, also turned over the post of civilian chairman of the military

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

to Mr. Xi, which made this transition the first time since 1976 that a Chinese leader had taken office as head of the party and the military at the same time. That gives Mr. Xi a stronger base from which to consolidate his power.

Palabras clave:

China, Liderazgo, Partido Comunista.

Keywords:

China, Leadership, Communist Party.

INTRODUCCIÓN

China ha renovado su cúpula dirigente otorgando al vicepresidente Xi Jinping, de 59 años, la máxima autoridad política y militar al mismo tiempo. Con ello, ha roto una tradición de tres décadas en la que el mando sobre el Ejército Popular de Liberación (EPL) --el más numeroso del mundo, con 2,3 millones de efectivos-- solo se cedía una vez comprobado que el nuevo líder mantenía con firmeza las riendas del Partido Comunista Chino (PCCh), el único que rige desde 1949 el destino del Imperio del Centro.

El XVIII Congreso del PCCh, celebrado el pasado noviembre, dio paso a la quinta generación de dirigentes desde la fundación de la República Popular, con la elección de un nuevo Comité Central y de sus órganos superiores, incluido el Comité Permanente del Politburó, en el que se sienta la dirección colegida de China, que ahora integran siete hombres de los que Xi Jinping es la cabeza visible. Xi se convertirá en marzo próximo en jefe del Estado cuando lo sancione el pleno de la Asamblea Popular Nacional (APN), que también elevará a primer ministro al recién convertido en *número dos* del PCCh, Li Keqiang, de 57 años. Todo apunta a que la decisión de reducir la cúpula de nueve a siete escaños obedece a la voluntad de establecer una dirección más compacta para hacer frente a los nuevos desafíos que enfrenta la segunda potencia económica mundial.

Nombrado presidente de la Comisión Militar Central, Xi toma el mando del EPL en un momento de clara expansión del poderío militar del país, que alienta un nacionalismo creciente. Esto ha enrarecido las relaciones de Pekín con sus vecinos --en especial con Japón, Filipinas y Vietnam-- con los que se disputa la soberanía sobre varios conjuntos de islas e islotes en los mares del Este y del Sur de China.

A finales de noviembre, el EPL anunció que había completado con éxito el aterrizaje de su primer caza multiusos, el *J-15*, sobre el portaaviones *Liaoning*. La tecnología del *J-15*, de fabricación exclusiva china, es similar a las del F-18 estadounidense o el Su-33 ruso. A su vez, el *Liaoning*, el primer portaaviones de la flota china, fue botado oficialmente por la Armada el pasado 25 de septiembre, después de 10 años de remodelación tras comprarle a Ucrania, hace 13 años, el viejo buque soviético *Varyag*. Los expertos señalan que el EPL tiene ya avanzada la segunda fase del programa de aviación embarcada, que prevé el aterrizaje en el portaaviones de la aeronave de instrucción de combate *JL-9*, que permitirá acelerar y simplificar la preparación de pilotos para los grupos de choque de los portaaviones.

Tras un tormentoso 2012 jalonado de escándalos políticos --el peor de los cuales, el 'caso Bo Xilai', supuso un durísimo golpe a la credibilidad del partido--, el PCCh optó por restañar las heridas y escogió a algunos de sus más veteranos miembros, con reconocidas capacidades del manejo del poder, en lugar de a candidatos de un perfil más joven y reformista. Esto significa que, a excepción de Xi Jinping y Li Keqiang, los cinco restantes miembros del Comité Permanente del Politburó tendrán que abandonar sus escaños dentro de cinco años, en el

19º Congreso, porque los cinco habrán sobrepasado la edad límite de 68 años para ser elegido. Pero supone también que Xi, cuyo reinado está previsto que dure una década, tendrá tiempo para formar un equipo propio sin la presión de las turbulencias de los últimos meses. Además, para entonces, será capaz de domeñar con más facilidad las influencias de sus predecesores: el todavía presidente Hu Jintao (que el 21 de diciembre cumple 70 años) y Jiang Zemin (86 años).

Los dirigentes chinos quisieron mandar un mensaje de tranquilidad a la población al promover como *número tres* del PCCh y futuro presidente de la APN a Zhang Dejiang, el hombre que recibió el duro encargo de poner orden en Chongqing tras la caída de Bo Xilai como jefe del partido en esa municipalidad, una de las cuatro que tiene China, junto con Pekín, Shanghai y Tianjin. Bo, de 63 años, fue expulsado de las filas comunistas el 4 de noviembre y se encuentra a la espera de ser juzgado por corrupción, abuso de poder, por mantener “relaciones inapropiadas con numerosas mujeres” y por ocultamiento de la complicidad de su esposa en el asesinato de un hombre de negocios británico, el 14 de noviembre de 2011.

Al alejarse de todo aventurismo en la elección del nuevo mandarinato, el PCCh prima la solidez y la seguridad políticas cuando el país le exige poner en marcha un ambicioso programa de reformas económicas para consolidar los avances obtenidos y mejorar el nivel de vida de la mayoría de población. Un sondeo del Boston Consulting Group, publicado el 15 de noviembre en el gubernamental *China Daily*, señala que en 2020 el 20% de la población china, es decir, 280 millones de personas, formarán parte de la clase acomodada, aquella que, según la consultora, tiene un ingreso familiar disponible de entre 16.000 y 800.000 euros al año.

Para hacer realidad la creación de una amplia clase media, el gigante asiático se enfrenta a la urgente necesidad de iniciar un desarrollo más equilibrado en el que el ciudadano ocupe el lugar central. Un repaso de la carrera profesional de los siete altos mandos –no hay ninguna mujer—revela los intereses dominantes del Imperio del Centro en la era de la globalización.

XI JINPING



Nombrado secretario general del PCCh y presidente de la Comisión Militar Central, en sustitución de Hu Jintao, este ingeniero químico es doctor en teoría marxista y pertenece a los llamados ‘príncipes’ (*taizidang*), por ser hijo de un héroe de la Larga Marcha, Xi Zhongxun, que posteriormente fue viceprimer ministro. Sin embargo, el nuevo líder de China es considerado por las distintas facciones del poder como un candidato de consenso, que mantiene estrechas conexiones con la Liga de la Juventud

Comunista —de la que sale la otra gran facción: los *tuanpai*, hijos del pueblo, que sin empuje dinástico escalan paso a paso los peldaños del partido—y con el estamento militar, ya que trabajó estrechamente con Geng Biao (1909-2000), uno de los más renombrados generales del EPL. Xi gobernó varias provincias antes de que en 2007 le enviaran a Shanghai para meter en vereda la municipalidad más emblemática de China, cuyo jefe del partido había sido destituido en un escándalo de corrupción. Casado en segundas nupcias con Peng Liyuan, la más famosa cantante de música tradicional y miembro civil del EPL con rango equivalente a general de brigada, tienen una hija que estudia en la Universidad de Harvard (EEUU) bajo seudónimo.

LI KEQIANG



Licenciado en Derecho y doctor en Economía, el actual viceprimer ministro es el máximo representante de los *tuanpai* en la nueva dirección colegiada. Su origen es, por tanto, humilde y ascendió a través de la Liga de la Juventud. Li era el candidato de Hu Jintao para que le sucediera, pero no logró imponerle y hubo de contentarse con situarle en segunda posición. Austero y muy trabajador, a los 43 años se convirtió en el gobernador más joven de China al hacerse cargo de Henan (1999-2004), la quinta provincia en extensión y una de las más pobladas del país. De allí, saltó, como jefe del partido, a la norteña Liaoning, una de las provincias más industrializadas. Li defiende que haya un mayor reparto de la riqueza nacional y apuesta por los más débiles para impulsar un desarrollo más equilibrado. Sus críticos señalan que le falta dureza para poner en marcha la gran reforma económica y financiera que precisa China, que pasa por debilitar las grandes empresas estatales para potenciar la pequeña y mediana empresa.

ZHANG DEJIANG



De 66 años y el mayor experto en el correoso y secretista régimen de Corea del Norte, con el que Pekín mantiene estrechos vínculos, Zhang --que también es viceprimer ministro-- recibió este año el encargo más conflictivo que se podía dar a un dirigente: poner orden y apaciguar la municipalidad de Chongqing tras la caída en marzo de su popular alcalde Bo Xilai. Sus buenas dotes de negociador y de gobernante le sirvieron para resolver la mayor crisis que ha sufrido el partido desde la matanza de Tiananmen (1989) y para auparle, tras su actual ascenso a la cúpula del partido, a presidente de la APN en marzo próximo. Hijo de un general del EPL, Zhang estuvo al mando de dos de las provincias con mayor desarrollo: Zhejiang y Guangdong.

YU ZHENGSHEG

De 67 años, es jefe del PCCh en la municipalidad de Shanghai desde 2007. Su entrada en el Comité Permanente del Politburó está relacionada con el expresidente Jiang Zemin y la llamada 'facción de Shanghai', de ideología económica neoliberal. Es un 'príncipe', cuya familia tenía muy buenas relaciones con Deng Xiaoping (1904-1997), el artífice del milagro económico de China. Yu es un especialista en misiles balísticos y durante 20 años fue investigador de distintos institutos de ingeniería electrónica y militar. Tras su mandato como alcalde de Qingdao, principal ciudad de la oriental provincia de Shandong, fue ministro de Construcción y jefe del partido en la provincia de Hubei. En sus discursos habla con frecuencia de la necesidad de corregir el abismo abierto entre el nivel de vida de la población urbana y campesina, lo que ideológicamente le acerca a los *tuanpai*.

LIU YUNSHAN

De 65 años y jefe del aparato de propaganda del partido, Liu es un *tuanpai* muy cercano a Hu Jintao. Su ascenso a la dirección colegiada revela la importancia que el partido concede a una de las grandes demandas de la sociedad: la libertad de expresión. Liu, que tiene bajo su mando a decenas de miles de censores y policías cibernéticos, se ha referido a la importancia de Internet en los tiempos actuales y a su necesidad de uso para el progreso, pero "con ciertas reglas". Una mayor libertad de información y una mejor elaboración de la comunicación y de la propaganda para que sea fácilmente digerible por el público serán las misiones de Liu en un país que cuenta con casi 600 millones de internautas y unas extensas y comprometidas redes sociales.

WANG QISHAN

De 64 años y viceprimer ministro, en 1998 organizó la mayor reestructuración bancaria del país. Su entrada en el Comité Permanente se daba por descontado ya que es visto como el hombre clave para impulsar desde dentro del corazón del PCCh la remodelación del mercado financiero chino de cara a la urgente reforma del sistema productivo para facilitar que el crecimiento económico dependa más del consumo interno que de las exportaciones. Pero, puesto que goza de una alta respetabilidad, ha sido colocado al frente de la Comisión Central de Inspección de la Disciplina, el órgano encargado de luchar contra la corrupción que enloda las filas comunistas y que es considerada como la principal fuente de malestar entre los 1.350 millones de habitantes del país.

ZHANG GAOLI

De 66 años, es el más desconocido de los siete miembros del sanedrín comunista. Se le considera cercano a la ‘facción de Shanghai’ por las relaciones que estableció con Jiang Zemin en los años 2000 y 2001, cuando estuvo al frente de la zona económica especial de Shenzhen, vecina a Hong Kong y la más dinámica del país. Fue jefe del partido en la provincia de Shandong y desde 2007 hasta su entrada en el Comité Permanente del Politburó, en Tianjin, la municipalidad situada 100 kilómetros al sur de Pekín, que conforma con la capital el llamado corredor Pekín-Tianjin, principal foco del desarrollo tecnológico chino en el que el PCCh quiere basar la nueva fase de expansión de su economía. En el corredor están instaladas el 42,8% de las empresas con actividades de alta tecnología del país. Tianjin es importante para España porque algunas de las empresas con mayor arraigo en China, como Alsa, tienen su sede en esa municipalidad, además del Instituto Hispano-Chino de Máquinas-Herramienta.

EL 18º CONGRESO

Los 2.270 delegados que asistieron al congreso del PCCh, tras un complicado y secreto proceso de elección, sancionaron con sus votos al ya previamente designado nuevo Comité Central, que esta vez integran 205 miembros de pleno derecho y otros 171 suplentes sin derecho a voto. Entre los primeros solo hay 10 mujeres y entre los segundos 22, de las que ocho pertenecen a distintas minorías étnicas, lo que revela un continuo retroceso del poder político de la mujer –en el anterior Comité Central eran 13 las de pleno derecho– en la era del despegue económico de China.

A su vez, el nuevo Comité Central eligió a los 25 miembros del Politburó, en el que sigue conservando el escaño la única mujer que lo tenía: la consejera de Estado Liu Yandong, y entra otra nueva, Sun Chunlan, de 62 años y primera jefa del PCCh en una provincia, Fujian, cargo que ha ejercido durante tres años hasta que, tras ascender al Politburó, ha sustituido a Zhang Gaoli al frente de la municipalidad de Tianjin. Pese a la mayor representatividad en este órgano, la máxima del fundador de la República Popular, Mao Zedong, para reivindicar el papel de la mujer en la nueva China ha quedado muy lejos: “Las mujeres llevan sobre sus espaldas la mitad del cielo”.

Distribuidos los asientos, Xi Jinping, en su primer discurso como líder, hizo suyo el creciente malestar existente en la población y se comprometió a luchar contra la corrupción y a gobernar desde la cercanía al pueblo. “Hay muchos problemas urgentes en el partido por resolver, en particular la corrupción, el alejamiento del pueblo y el formalismo y la burocracia de algunos funcionarios”, declaró el dirigente.

Símbolo de los nuevos tiempos que corren, el 30 de noviembre, los ‘siete mandarines’ fueron juntos a visitar la exposición *El Camino hacia la Renovación*, que se presenta en el Museo Nacional de China, situado frente al Gran Palacio del Pueblo, en la pequinésa plaza de Tiananmen. Según la página web en español del *Diario del Pueblo*, órgano de difusión del PCCh, revisando las humillaciones que las potencias occidentales infligieron al pueblo chino desde la primera Guerra del Opio (1840), Xi Jinping se comprometió a empeñarse en realizar el “sueño chino” de conseguir “un país socialista moderno que sea próspero, fuerte, democrático, avanzado a nivel cultural y armonioso cuando la nueva China celebre su centésimo aniversario”, en 2049.

Al decir “democrático”, Xi no se refería a un sistema multipartidista, no es eso lo que los chinos le demandan, pero si libertad de información, mayor transparencia, independencia de la justicia y lucha contra la corrupción y los privilegios e impunidades de la clase dirigente tanto a nivel nacional como local, incluidos los hijos de las autoridades, los ‘príncipes’.

No lo tendrá fácil ni económica, ni política, ni socialmente. El último escándalo del año fue la investigación publicada por el diario *The New York Times* sobre las riquezas acumuladas por los familiares del primer ministro Wen Jiabao, que ascienden a más de 2.700 millones de euros. Fue una evidencia más del cáncer que socava la confianza en el partido de la inmensa mayoría de la población. Xi tendrá que demostrar con acciones contundentes contra la corrupción, que está dispuesto a escuchar las voces que exigen limpieza en las filas del partido.

LOS DESAFÍOS DEL NUEVO POLITBURÓ

Desde el punto de vista económico, tanto dentro como fuera del país, los expertos han llegado a la conclusión de que ya no sirve el modelo puesto en marcha por Deng Xiaoping en diciembre de 1978 para impulsar las “cuatro modernizaciones” (agricultura, industria, ciencia y tecnología, y militar) con las que el país debía recuperar al centro del mundo, el lugar que ocupó durante sus 5.000 años de historia hasta su hundimiento en el siglo XIX. Para cumplir la promesa de Deng, de que China llegaría al 2049 con una renta per cápita de sus habitantes similar a la de los países avanzados es necesario que, como ha logrado en las tres pasadas décadas, siga duplicando cada 10 años su PIB. Esto, señalan las distintas corrientes económicas, solo podría lograrse con una reforma urgente de todo el sistema productivo.

La reactivación económica que fomentó la introducción del mercado permitió sacar de la pobreza a 500 millones de chinos en tres décadas, un logro único en la historia. Pero el modelo que convirtió a China en ‘la fábrica del mundo’ está agotado. La exportación no puede seguir tirando del crecimiento y la producción sin tener en cuenta las consecuencias medioambientales, tampoco. Además, la inclusión del aumento de la renta per cápita entre

los objetivos exige aún más la reorientación de las políticas económicas hacia el incremento del consumo interno y de las pequeñas y medianas empresas de propiedad privada.

En 2010, China superó a Japón como segunda potencia económica mundial, pero la renta per cápita del país destronado era 10 veces superior a la de la nueva potencia, que fue de 4.000 dólares. Hasta 2012, según el Fondo Monetario Internacional, China había logrado situarse en el puesto 88 en cuanto a renta per cápita, que en este año se estima de 5.899 dólares. Solo un reequilibrio entre el sector público y el privado, unido a un crecimiento anual medio de entre el 6% y el 8%, podría duplicar este índice en cada una de las cuatro décadas restantes hasta el 2049, de manera que se aproximara a la de los países desarrollados.

El reequilibrio pasa por abrir buena parte del sector público a la competencia y por reformar la política crediticia para que los bancos presten a las pymes y a los emprendedores. Las grandes empresas estatales apenas generan el 50% del PIB chino, pero se benefician de más del 70% de los créditos bancarios a unos intereses artificialmente bajos. Es necesario acabar con sus privilegios, que incluyen un acceso especial al suelo y hacerles pagar los impuestos y los dividendos correspondientes.

La prepotencia de estos conglomerados es inmensa porque sus presidentes, en el enrevesado mapa de mandos horizontales y transversales del país, tienen con frecuencia mayor autoridad que un ministro y no se sienten obligados a cumplir ni sus ordenanzas, ni las leyes. Muchos de estos ejecutivos se sientan en el Comité Central del PCCh, al igual que los directivos de los grandes bancos y juntos deciden lo que más les conviene sin tener en cuenta las líneas gubernamentales. Solo la acción concertada y determinante del Comité Permanente puede romper esa inercia que en los últimos años casi ha convertido a las poderosas empresas estatales en un estado dentro del Estado.

El flujo del crédito y el impulso a la pequeña y mediana empresa permitirán a China recuperar buena parte de la fuga de cerebros que padece. William Overholt, investigador principal de la Escuela de Gobierno Kennedy de la Universidad de Harvard, sostiene en un artículo publicado en noviembre en la revista *Política Exterior*, que “el 82% de los estudiantes chinos en EEUU opta por permanecer en ese país, contribuyendo principalmente a la economía estadounidense en vez de a la china”.

A su vez, una encuesta que publica el *Diario del Pueblo* revela que el 51,5% de los jóvenes chinos prefiere “puestos de trabajo que les permitan demostrar su talento a cargos de mayor jerarquía”. Esto demuestra el creciente individualismo y la seguridad de los jóvenes, que valoran más su capacidad de creatividad que la burocratización de su labor. La tendencia choca con la marcada institucionalización de las extensas filas del partido único, que cuenta con 82 millones de afiliados cuyo principal interés a la hora de obtener el carnet comunista

es acceder a un puesto en la Administración del Estado, en las estructuras provinciales y locales o en las empresas estatales.

Los nuevos líderes tendrán también que hacer frente al creciente poder de las provincias, cuyos mandos gobiernan como en reinos de taifas, imponiendo sus propias leyes sin atender las demandas del Gobierno central. La desigualdad interprovincial ha aumentado considerablemente en los últimos años, pese a los esfuerzos de Pekín por impulsar el crecimiento del centro y el oeste del país tras el vertiginoso despegue de toda la franja costera oriental.

Para conocer el “verdadero nivel de desarrollo de China” es necesario, según Liu Shijin, subdirector del Centro de Investigaciones sobre Desarrollo del Consejo de Estado, tener en cuenta que el consumo per cápita –1.306 dólares en 2009— apenas asciende al 4% del de Estados Unidos y al 5,5% del de Japón. De ahí, la insistencia de los expertos en fomentar el consumo privado para estimular el crecimiento económico que el Banco Mundial ha estimado del 7,7% en 2012, lejos de los dos dígitos de media alcanzados durante la pasada década.

Los nuevos dirigentes son conscientes de que el cambio es imperativo. En la reunión mantenida el 29 de noviembre entre Li Keqiang y el presidente del Banco Mundial, Jim Yong Kim, el viceprimer ministro afirmó: “China debe llevar a cabo reformas profundas, reforzar su desarrollo social y fomentar los servicios públicos básicos”. Li reconoció que “el país ha crecido de forma desigual, lo que ha provocado una brecha entre los ingresos del campo y la ciudad”, pero calificó el desequilibrio de “oportunidad” para promover la “industrialización, la informatización y la modernización de la agricultura”.

Precisamente, el caído Bo Xilai, a quien se conocía como el ‘príncipe rojo’ por su defensa de los millones de chinos que el mercado ha dejado en la estacada y por su lucha contra la desigualdad entre el campo y la ciudad, debía su enorme popularidad a la puesta en práctica del llamado ‘modelo de Chongqing’. En esta municipalidad de 32 millones de habitantes se concede el registro (*hukou*) de forma automática a los campesinos que han trabajado en la ciudad durante más de cinco años.

En las últimas tres décadas, más de 200 millones de campesinos han migrado del campo a la ciudad en busca de empleo, de los que el 75% siguen siendo ‘ilegales’ porque para obtener el *hukou* se les exige la compra de una vivienda o un local comercial. El descontento entre estos ‘obreros flotantes’ es cada día mayor porque se ven obligados a trabajar en negro y vivir apartados de su familia, que permanece en la aldea, porque no tienen los derechos de sanidad, educación, vivienda y pensiones de los urbanitas. La falta de documentación de los migrantes facilita la explotación salvaje de empresarios desalmados que obtienen pingües beneficios mientras ofrecen salarios de miseria. La barrera del *hukou* y la crisis de 2008 llevaron a cientos de miles de migrantes a regresar al campo. Desde entonces hay escasez de

mano de obra sobre todo en la provincia de Guangdong, corazón de la industria manufacturera china, lo que acelera la urgencia de la reforma económica.

Un informe de la Academia de Ciencias Sociales de China revela que desde 1985 ha aumentado en un 68% la desigualdad de los ingresos entre el campo y la ciudad. De ahí, que la corriente ideológica denominada ‘nueva izquierda’, uno de cuyos principales pensadores es Cui Zhiyuan, profesor de la pequinesa Universidad de Qinghua, defiende el ‘modelo de Chongqing’ para acabar con los ‘sin papeles’ y la abolición de los impuestos sobre la producción agrícola.

CONCLUSIÓN

Xi Jinping toma las riendas de una China convencida de que le toca liderar la era de la globalización. Con casi 600 millones de internautas, de los que más de la mitad están enganchados a las redes sociales, en especial a Sina Weibo –una especie de twitter que también, como Facebook, permite compartir fotos--, la sociedad china es cada día más exigente y está mejor preparada. Según Overholt, el 78% de los rectores de las universidades chinas tiene un doctorado de instituciones extranjeras, al igual que el 72% de los directores de los laboratorios de investigación. El reto es gigantesco pero, si consigue mantener el rumbo a lo largo de su década de mandato, China se consolidará como la gran potencia del siglo XXI, incluso por delante de Estados Unidos.

i

*Georgina Higuera y Rumbao **

Periodista

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.